

SUSCRIPCION

San Sebastian por un mes
1 peseta.

Fuera de San Sebastian,
timestre 3'50 pesetas.

Fuera de la Peninsula tri-
mestre 6 pesetas.

[No se publica los dias
festivos.]

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL URUMEA.

Periódico no político.

ADMINISTRACION

calle de Oquendo núm. 4
en San Sebastian

Anuncios, comunicados y
remitidos a precios con-
vencionales.

Ventajas a los suscritores.

No se publica los dias
festivos.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Oñate 4 de Octubre 1879.

Sr. Director de EL URUMEA.

Mi estimado amigo: Llegaron las anunciadas fiestas en esta localidad, del día de San Miguel, y lo único que ha servido de distraccion ha sido, como decía un amigo mio, un aburrimiento general. Otros años ha habido grandes partidos de pelota, corrida de toros de Lastur, estoqueados por el simpático diestro José del Coro Barrutia, música de la guarnicion, bailes elegantes, etc., etc. Este año nada de esto; ni aun siquiera la música del batallon; pero en cambio, se han celebrado grandes funciones religiosas y en visperas de tener misiones. Lo mas importante fue la peregrinacion que se efectuó el día 2 al Santuario de Aránzazu.

Este Santuario, que se halla á los diez kilómetros de la villa de Oñate, goza de fama universal; el camino que se dirige á este punto, está rodeado de peñascos y precipicios, y el viajero queda encantado, del bello panorama que se presenta á su vista, y como hasta ahora no ha habido carretera mas que en unos tres kilómetros, para el año próximo quedará concluido todo el trayecto, pues gracias á los esfuerzos del vecindario, y á la actividad desplegada por las autoridades del pueblo, en recaudar el dinero suficiente, los carruajes podian llegar al mismo convento.

Fué destruido en la primera guerra civil y la Virgen en medio de una multitud de fieles, la condujeron al pueblo, depositándola en las religiosas de Vilaurreta; mas concluida la guerra la colocaron en su puesto, comenzando la reedificacion del Santuario, que con las limosnas recogidas, han elevado un verdadero monumento en honor de Nuestra Señora de Arán asu.

Al convento le rodean tres ó cuatro casas, que sirven de hospederia para los devotos, y en los dias de mucha concurrencia, existia la antiquísima costumbre de que la gente se cobijaba, sia distincion de sexos, bajo un mismo techado, resultando que era un verdadero escándalo lo que ocurría, y el alcalde con objeto de evitar que continuaran repitiéndose actos de esta naturaleza, ha adoptado medidas enérgicas para reprimirlos, medidas que han merecido la aprobacion de propios y extraños.

Con estas prevenciones, la víspera del día señalado para la peregrinacion, muchísima gente de á pie y de coche se reunió en Oñate y continuaron el viaje al convento. Yo me uní á un numeroso grupo de Vergara, y como no teníamos prisa, al llegar á la «Zapata» punto que dista de Oñate tres kilómetros, y es donde se confunden los caminos que conducen al barrio de Araoz y al de Urejola, hicimos una pequeña parada. Entablé relaciones muy amistosas con un matrimonio ya de bastante edad; sentados como estábamos, la mujer se hallaba al parecer impaciente, como queriendo separarse del grupo de peregrinos; la interpelo cuál era el motivo de su impaciencia y á fuerza de preguntas que la dirigí, conseguí me digiera lo siguiente: hace diez años que nos casamos y no hemos tenido sucesion, lo cual es causa de que haya continuas enemistades entre marido y mujer; pues bien, allí, (señalándome un punto á la derecha) hay una gruta llamada de San Elias, y este santo tiene la virtud de que mojándose en el agua contenida en un pesebre que está situado al pié de él, y rogando al mismo tiempo concede el número de hijos que se pida, así es que, ya me he tenido ocasion de pasar por aquí y tal vez nunca vuelva mas, quisiera acercarme al santo, y suplicarle un hijo; pero mi marido no quiere, porque dice que son cuentos de las brujas de Aquelarre. Mientras tanto; yo me reía, al considerar la sencillez de la mujer, y la fe de que se hallaba poseída, y al mismo tiempo trataba de convencer á su marido, para que accediera á la pretension de su mujer. En efecto, así lo hicieron abandonando el grupo, pero con la intencion de seguir aquella misma tarde el camino interrumpido.

Yo seguí en union de los demás, á pregunté si en la relacion que la mujer me hizo habia algo de verdad, y me contestaron que sí; desde hace muchos años tiene fama de hacer esa clase de milagros.

Luego dirán que para esta gente es necesario las misiones.

S rian las ocho de la noche cuando llegamos al Santuario, cenamos lo que pudimos y cada uno fué á buscar su cama correspondiente; pero como habia

tanta gente, que su número ascendía á unos 1500, en el juego de pelota y en la misma iglesia se alojaron los peregrinos. A la mañana, muy de madrugada, empezó la confesion y comunión y despues de proveernos de escapularios y dejar una buena cantidad de dinero para la reconstruccion del convento y del camino, nos volvimos muy tranquilamente, no sin haber ganado antes los 40 dias de indulgencias concedidos por el Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria.

Sin otra cosa queda suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

F.

Somos indiscretos; lo reconocemos. Por casuales circunstancias ha llegado la siguiente carta á nuestras manos. Sirvanos de justificacion, al traerla á nuestro periódico, el natural deseo de dar publicidad á las observaciones de una polla, observaciones que como es de suponer, no pueden, para nosotros, ser desacertadas.

Dicha carta, pues, dice así:

San Sebastian 1.º Octubre de 1879.
Srta D.ª Matilde Sajurjo de Arellano.

Mi querida Matilde: Te lo prometi y es preciso Cuando nos separamos contragimamos el compromiso de escribirnos y hoy empiezo á pagarte aquella deuda Espero que tu tiempo echarás en saco roto el ofrecimiento.

Pero es el caso, amiga mia, que no sé cómo empezar. Cuando pasábamos juntas los hermosos dias de verano hubiera podido hablar de mil cosas. hoy no puedo contarte nada que te interese y mucho menos á ti que vives en Madrid precisa mente en la estacion en que la corte tiene mayores atractivos. Las reuniones y soirees empiezan, los salones se abren, los espectáculos comienzan, todo es para tí alegre fiesta que no se interrumpe hasta que comienzan los calores ¡Ay amiga mia, qué dichosa eres!

¡Pero nosotras! Tu no sabes, tu no puedes figurarte el cambio horrible que sufren nuestras costumbres en cuanto concluye la música y comienza el otoño. El invierno es un castigo, una espantosa reclusion á la que se nos condena en pena, sin duda por lo mucho que nos divertimos el verano. Encerradas en nuestra casa hasta el domingo, todas incurrimos por precision en el calificativo de domingue-ras. Todas seríamos «cursis» para vosotras Si alguna tiene el valor heroico de permitirse salir en dias de labor, encuentra por único paseo la acera izquierda del camino de Miracruz, á donde llega silenciosa sin encontrar mas que á tres ó cua-

tros familias conocidas. En vano protestamos de tan ridícula mania, porque nuestros lamentos no hallan eco, y la reclusion de seis días, cortos si quieros, pero de otras seis enormes noches, es forzosa é insufrible.

Y no es que en San Sebastian falte gente para animar un paseo, sino que la tristeza y la desanimacion nos son impuestas porque queremos. Cuando la música tocaba en el Boulevard á últimos de Setiembre ya os habiais marchado, no quedaba en el pueblo mas gente que la del pueblo mismo, y el paseo sin embargo estaba concurrido.

Esto de día; pero ¿y de noche? me preguntaréis sin duda. No puede haber compañía en el teatro porque á la gente le dá por no ir á él. Y no es que di gusto ir al Teatro, espectáculo de que yo y todas mis paisanas somos muy aficionadas. Es que á los papás cuesta mucho ir á la contaduría del teatro y depositar allí el precio del abono. Es que el abonarse es para algunos papás sacificio horrendo el cual necesita meditarase casi tanto como sobre nuestro porvenir. Y de estos papás, amigamía, hay muchos en San Sebastian.

Y sino lo crees tienes una prueba que supongo te dejará completamente convencida. Cuando los jóvenes militares que se hallaban aquí de guarnicion hace dos ó tres años dieron á la sazón dos ó tres funciones estuvo lleno el teatro, tan llenito que lo siéndoles á los actores posible distribuir los palcos de que aquel se compone á todas las familias que se prestaban á concurrir, metian á tres y cuatro de ellas en cada palco. Se veian allí gentes que yo nunca habia visto en el teatro. La explicacion es sencilla. Las invitaciones eran galantes, y la funcion de balde.

Muchas y pequeñas tertulias en donde se juega á la quina ó otros inocentes juegos son fomentadas por las sapientísimas mamás, que en este punto favorecer los económicos fines de sus maridos, esto es, el de tener un pretexto para no abonarse.

¿Quieres decirme, pues, en qué nos diferenciamos de los «erri-chiquis» ó aldeas? Salvo vivir en una poblacion mas hermosa, en nada.

Así no es extraño compitan en buena sociedad con nosotras las pellas de los pueblos de la provincia, porque nada existe que nos agrandezca ni nos distinga sobre ella. Tienen, lo mismo que nosotros, sus tertulias, con la diferencia de que las suyas son mas amplias, mas públicas, mas concurridas, es decir, que asiste á ellas lo mas distinguido del pueblo; y aquí por el contrario, cada cuatro amigas tenemos nuestra tertulia.

El año pasado brilló la esperanza, de que mejoraría nuestra suerte. Agradables veladas que hicieron deslizarse con mas rapidez el invierno, debir os al Sr. Barrech. Este año ni aun eso. Nos dicen, para consolarnos, que un violoncelo y una pompa han ido por el mundo á probar fortuna. Unicamente para nosotras esta es muy negra.

De otras cosas te iré hablando si como espero me contestas, y hasta entónces

queda esperando carta tuya tu siempre tu amiga

A. de L.

Segun nuestras noticias, el día 9 saldrá de Pamplona para los destacamentos de Irun Hernani Fuenterrabia Oyarzun y Villafranca, el regimiento infanteria de la Lealtad, pernoctando en Olague A'mandoz, Sumbilla y Vera.

El 11 lo verificará el batallon cazadores de las Navas, para San Sebastian, pernoctando en Sarasa y Beteln; y el 13 saldrá el regimiento de Africa para Oñate, Vergara y Plasencia y pernoctará en Sarasa y Lecumberri.

El día 10 llegará el regimiento de Cantabria, el 12 la Constitución y el 13 un batallon del regimiento de la Reyna, y los pueblos de aquella provincia donde pernoctarán además de los indicados, serán Atalio é Irúrzun.

Tenemos entendido que algunos conventos de esta Provincia han solicitado de la Diputacion la exencion del pago de derechos por el vino que consumen.

Antes de 1872 las diputaciones devolvian las cantidades que los conventos pagaban por arbitrios de vinos; pero creemos que hoy la caja de la Provincia no esta en situacion de hacer gracias de este género.

Con gran actividad continuan las obras de construccion de los edificios de la plaza de Gnipúzea.

La diputacion parece ha acordado que continuen las obras que corresponden á su edificio hasta la terminacion de las arcadas, y que en tanto se construyan, se saque á pública subasta la construccion del resto del edificio.

Felicítamos al Sr. D. José Santesteban por haber recibido en él, el nombramiento de organista de Santa Maria. Dicho Sr. fué el único español de los diez y seis organistas que fueron convocados á tocar en el Trecadero, durante la última exposicion de París.

Nos escriben de Eibar que hace pocos dias tuvo lugar en el juego de pelota de aquel pueblo un partido á pala muy original. Dos jugaban, pero montado el uno sobre su compañero, contra otro libre. Durante el partido ocurrieron incidentes muy enrisos. Por fin el que jugaba solo salió vencedor. Los tres jugadores son personas muy conocidas de aquella Villa.

Damos las gracias por la atencion que han guardado con nosotros remitiéndonos

de Bilbao un ejemplar del «Calendario Vasco-Navaro para el próximo año»

Aconsejamos á todas las personas de buen gusto se hagan con su ejemplar de este Calendario, pues además de utilizarnos datos para todas las personas comprende unas 50 composiciones poéticas en prosa y en verso de los principales escritores de las cuatro provincias hermanas.

Han comenzado los trabajos de escavacion para las dos castas que van á construirse junto á la del Sr. Lafarga en el parque de Alderdi eder.

A mediados de la semana próxima, saldrán para Madrid los Sres. D. José Olano

D. Nemesio Aurrecoechea, á fin de que un Casino Hotel sea comprendido entre los fines para los que concedió el Gobierno el parque de Alderdi eder.

En el partido de rebote que ayer se jugó en Irun salieron victoriosos los franceses.

La romeria de ayer en Hernani se señaló por la gran concurrencia de gente que acudió á aquella villa á divertirse.

Es probable que la semana próxima se celebre la subasta del mausoleo, que en el cementerio de Polloe se va á erigir á los que asistieron á las sesiones de Zubieta.

¿Y los Idiazquez en el parque de San Telmo?

BOLETIN MENSUAL.

Santo de hoy.—San Bruno y Santa Pl.

ANUNCIO.

A las doce horas del jueves próximo 16 del corriente, se sacará á pública subasta, en uno de los Salones de esta Casa Consistorial, la adjudicacion del Servicio de la plaza de pelota de esta Capital, con sujecion al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la Secretaria de este Ayuntamiento.

Lo que se anuncia al público para su debido conocimiento.

San Sebastian 6 de Octubre de 1879.—El Alcalde, Juan Maria Eriazu.

PUDENTE

OPERA EN TRES ACTOS.

Precio una peseta.

SAN SEBASTIAN.

IMPRESA Y REDACCION DE EL URUGUA.

Calle de Oquendo 4

La niña enfretanto crecía robusta y alegre en el case-
rio. Lorenza la destetó á su tiempo y ya empezaba á bal-
hucar algunas palabras cuando trasladé mi domicilio
del caserío á San Sebastian. Descaba tener la niña á m-
lado y pensé de llevarlos á casa, pero me temia que me
arrebatarais el cariño que me profesaba. Esta niña decia
yo nacido á la desgracia será la criatura más feliz de
invierno. Me casare con D.^a Rosa imponiéndola la condi-
cion de que la reconozca como hija suya y mia y hacien-
dola feliz seré yo tambien el mas feliz de los hombres.
Pero aún no me he atrevido á declarar á D.^a Rosa mi pro-
yecto.

—Admiro tu nobleza de sentimientos primo Pero te
advierto que te ha de costar un triunfo el arrancarla de
los brazos de mi madre que la quiere con la ceguedad
de una abuela y el cariño entrañable de una madre.

—No tendré necesidad de arrebataresla. pues prola-
blemente tendré que tomar el camino del otro mundo si
D. Manuel me mata ó el del extranjero si yo le mato.

Eugenio se sintió profundamente aflijido con estas pa-
labras y por mas que trató de vencer su emocion no lo
pudo conseguir.

—En mi baul tengo reunidos unos sesenta mil reales
de los que harás cargo destinándolos á Consuelo. Además
tengo algunas alhajas de cuya venta puedes sacar mas
de los treinta mil reales que me pedias.

Eugenio hizo un esfuerzo por librarse de la extraña
emocion que se habia apoderado de él, pero no pudien-
do librarse de su influencia se despidió de Chomin y salió
del aposento dirigiéndose al jardín del estableci-
miento.

Chomin comenzó á pasearse y en este ejercicio lo de-
jaremos mientras nos ocupamos de otros persona-
jes de esta casi verídica y sucedida historia.

La continuation de lo ocurrido en Betelu la sabremos
por boca de Eugenio.

PER

S. B. Z.

SAN SEBASTIAN:

Imprenta y redaccion de EL URUMEA.
CALLE DE OQUENDO, NÚM. 4.

1879.

—No me preguntes como entré en tu casa, porque las veces que he vivido contigo aprendí porque tu me enseñaste, á salir y entrar en casa por la ventana sin que nos sintiera la madre.

—Estoy alónto, dijo Eugenio. ¿Conque fuisse tú?

—Yo mismo.

—Así que nos separemos en la plazuela despues del golpe escénico de la fuente, D.^a Rosa me dijo que al día siguiente salíamos para Madrid.

—¿Y de donde tenias tú esa niña?

—Que se yó. Una noche la encontré á la puerta del caserío. En una horrible noche de invierno en el momento en que me retiraba á casa calado por la lluvia. Recogí la criatura; la entregué á mi nodriza y gracias á hallarse criando un niño pudo criar á ella. No hice nada por averiguar de donde venía aquella derogriada criatura, aunque sospeché que debía tener conocimiento de todo una tal María Pepa del inmediato caserío de Egalde que comenzó á venir al nuestro con frecuencia y que parecia interesarse por la niña.

—Te digo Chomin, que estoy pasmado.

La niña fué creciendo en casa y ninguno se presentó preguntando por ella. Una noche vino un hijo de la María Pepa é llamarme y me sospeché que aquella llamada tenia que ver con la niña. Efectivamente la María Pepa me dijo que viniendo de San Sebastian se halló con un caballero que le entregó una onza y la criatura diciéndola que la llevara á su casa, que la criara y que se le remitirían fondos todos los meses.

La Maria Pepa recogió el dinero y la criatura.

Pero hizo mas averigüó en donde vivia el caballero, siguiéndole cautelosamente.

La María Pepa trató de esplotar aquel negocio y lo hizo tan bien que sin tener que ocuparse de la niña, pues la dejó á la puerta de mi casa, sacó bastante dinero al padre de la niña.

Pero al poco tiempo el hombre desapareció y María Pepa no pudo sacarle mas dinero.